

● Diálogos

Entrevista al Sr. Embajador de Brasil en Argentina, **Everton Vieira Vargas**, elaborada por los integrantes del *Departamento de América Latina y el Caribe y la Cátedra Brasil* del IRI y coordinada por **Laura M. Bono** y **Laura L. Bogado Bordazar** (coordinadoras del Departamento).

Octubre, 2014

**¿Cómo calificaría la relación bilateral con Argentina en la actualidad?
¿Cuál es la perspectiva futura de las inversiones brasileñas en Argentina?**

La relación bilateral entre Brasil y Argentina es amplia y profunda. Es la expresión de la voluntad política de sus gobiernos y de sus sociedades, que han apoyado un proceso consistente de convergencia política y económica. El temario positivo va más allá de los problemas puntuales, involucrando cuestiones clave para que Brasil y Argentina puedan definir una percepción estratégica de su inserción en el mundo.

Mantener esa mirada estratégica es un desafío: la opinión pública suele resaltar las visiones de uno u otro sector, destacar las malas noticias y enfocarse en los hechos más recientes. Eso no es malo en sí, puesto que es el resultado natural de las interacciones e interpretaciones de distintos grupos de la sociedad de los dos países. Los Gobiernos, a su vez, tienen el rol de poner las cuestiones en perspectiva, equilibrar las demandas y conciliar el tratamiento de temas inmediatos y estrategias de largo plazo.

No ignoramos la existencia de dificultades coyunturales. Los datos de los primeros ocho meses de 2014 indican una caída en el comercio bilateral con relación al año pasado. Por otro lado, hay que considerar que el intercambio llegó a US\$ 36 mil millones en 2013, el segundo mejor resultado de la serie histórica, y que los flujos se multiplicaron por doce entre 1991 y 2013. Brasil y Argentina siguen, mutuamente, como mercados-clave para productos industriales, de más alto valor agregado. Ese ejemplo ilustra que, para saber dónde estamos y planear hacia dónde vamos, es esencial entender de dónde vinimos.

El stock de inversiones brasileñas en Argentina es superior a los US\$ 17 mil millones, y el stock argentino en Brasil es de más de US\$ 8 mil millones. Las casi 130 empresas brasileñas en este país son responsables por 47 mil empleos, y actúan en sectores diversificados (automotriz, bancario, textil y de construcción, entre otros). En conjunto con empresas argentinas, participan de proyectos de gran importancia, como el soterramiento de la línea Sarmiento, en la región metropolitana de Buenos Aires, y la exploración de las reservas de hidrocarburos de Vaca Muerta.

Este año, dos nuevas empresas brasileñas decidieron realizar inversiones en la Argentina, en los sectores de envases para alimentos y Tecnología de la Información. Del otro lado de la frontera, una fábrica de semiconductores en Brasil recibirá inversiones argentinas. También tuvimos, en 2014, la decisión de renegociar el acuerdo automotriz.

Destaqué esas nuevas inversiones por su ubicación en sectores de gran potencial para el desarrollo de nuestros países. Tecnología de la Información y semiconductores son áreas que exigen elevado conocimiento e innovación, esenciales al refuerzo de la competitividad económica que Brasil y Argentina buscan reforzar. En ese sentido, ambos países también deben estimular la cooperación entre empresas e instituciones de investigación en esos y otros sectores de alto contenido tecnológico, como energías renovables, biotecnología y nanotecnología.

La producción de envases para alimentos, a su vez, forma parte de una cadena de valor estratégica para nuestros países. Brasil y Argentina ya son actores importantes en los mercados de soja, maíz, carne y otros productos, y tienen capacidad para aumentar el dinamismo del sector. El desarrollo de tecnologías y la agregación de valor a toda la cadena productiva —lo que incluye envases y también procesos, equipos y servicios variados— es fundamental para el posicionamiento de ambos países en el escenario de aumento de la demanda global por alimentos.

El sector automotriz tiene importancia tradicional en las estrategias de desarrollo industrial de Brasil y Argentina. El acuerdo firmado en 2014 permite el seguimiento de las negociaciones con el objetivo de definir un nuevo régimen para el sector a partir de julio del próximo año. La integración de la cadena productiva automotriz podrá impulsar las inversiones y la transferencia de tecnología, además de disminuir los costos para las empresas y los precios a los consumidores.

Mi intensa interlocución con los representantes de empresas brasileñas y argentinas sólo refuerza mi percepción acerca de la importancia de este patrimonio acumulado, y de las oportunidades para el avance de las relaciones. Las preocupaciones puntuales son menores en comparación con las perspectivas de reanudación del crecimiento, profundización de la integración regional y continuidad del proceso de desarrollo económico con inclusión social en ambos países. Mantenemos todos los canales abiertos al diálogo a fin de alcanzar tales objetivos.

¿Cuáles son las perspectivas del MERCOSUR, considerando el reciente ingreso de Venezuela en el bloque?

La entrada de Venezuela al MERCOSUR ofrece una nueva dimensión política y económica al bloque. Venezuela aporta un PBI adicional de US\$ 438 mil millones y más de 30 millones de habitantes. El MERCOSUR se tornó un mercado de importancia mundial, con más de 300 millones de consumidores distribuidos en 15 millones de km². El bloque también es una potencia energética de primera magnitud, con aproximadamente 20% de las reservas mundiales de petróleo.

El MERCOSUR se extiende ahora desde la Tierra del Fuego hasta el Caribe, y todos los países de América del Sur están involucrados en el bloque. Bolivia ya es Estado Asociado y está en proceso de adhesión, mientras que Guyana y Surinam firmaron acuerdos de asociación en 2013 (todavía en proceso de ratificación).

De 1991 a 2012, las exportaciones intra-MERCOSUR aumentaron cerca de doce veces, de US\$ 5 mil millones para US\$ 60 mil millones. El mercado regional tuvo un rol importante para evitar la profundización de los efectos de la crisis internacional de 2008, y, desde entonces, el comercio intra-bloque aumentó 20% (en comparación al 13% del comercio mundial). El comercio en el MERCOSUR también tiene perfil cualitativamente superior, pues se concentra en productos industrializados. En el caso de Brasil, esos productos representaron 92% de las exportaciones y 83% de las importaciones relativas al MERCOSUR.

Inicialmente enfocada en la agenda económico-comercial, la integración de MERCOSUR avanza hoy de manera integral y ciudadana. En la última década, el bloque reforzó su dimensión social, englobando temas como circulación de personas, derechos humanos, educación, cultura y cooperación técnica.

A pesar de ese histórico positivo, el MERCOSUR enfrenta el desafío de mantener su vitalidad en un escenario global cada vez más complejo: la negociación de “mega-acuerdos” entre los Estados Unidos, la Unión Europea y los países asiáticos podrá alterar las dinámicas internacionales de comercio e inversiones; la recuperación de la economía global es lenta y desigual y las negociaciones externas de MERCOSUR, incluso con la Unión Europea, son doblemente dificultosas por esas tendencias. La adopción de medidas de restricción al comercio por parte de los miembros del MERCOSUR, incumpliendo la normativa común, también es elemento que contribuye a la ralentización de las negociaciones y a la corrosión de la credibilidad del bloque.

La Presidencia Pro Tempore de Argentina ya manifestó su compromiso con la consolidación institucional y normativa de MERCOSUR, lo que incluye el avance de la incorporación de Venezuela a las reglas del bloque. Creo que esa prioridad es fundamental para fortalecer la seguridad institucional del MERCOSUR y reforzar la confianza de los agentes económicos en el proceso de integración.

¿Considera que la Alianza del Pacífico significa un desafío para la integración regional de América del Sur y fundamentalmente del MERCOSUR?

No considero que la Alianza del Pacífico sea un desafío para el MERCOSUR, sino una oportunidad para profundizar el diálogo y la aproximación entre ambos grupos. Las percepciones de “rivalidad” o “competición” entre el Atlántico y el Pacífico son equivocadas y están lejos de la realidad cotidiana de las empresas y de los intereses de las sociedades.

Ya existen amplias convergencias entre el MERCOSUR y los países de la Alianza del Pacífico. Chile, Colombia y Perú están directamente involucrados en el MERCOSUR como Estados Asociados hace años, antes mismo de conformar la Alianza. El MERCOSUR posee acuerdos de libre comercio con esos tres países, que representan la reducción de los aranceles a cero para el 99% del comercio con Chile (sólo el trigo está excluido) y para más del 80% de los productos comercializados con Perú y Colombia. Con México, el MERCOSUR firmó un Acuerdo Marco en 2002 con la finalidad de liberalizar el sector automotriz. Habrá libre comercio con casi todos los países de América del Sur antes de 2019, restando espacio relativo a ser conquistado con Colombia. La desgravación arancelaria más rápida en ese ámbito fue propuesta por Brasil durante la última Cumbre de Caracas.

La integración física en América del Sur, sobre todo la modernización y ampliación de las rutas que conectan el Atlántico y el Pacífico, también es esencial para el refuerzo de la competitividad de nuestras economías. Las Cuencas del Amazonas y del Plata son ejes estratégicos para los países de la región, tanto por su capacidad de generación de energía como por su rol en el sector de transporte. El desarrollo de esa infraestructura es importante para disminuir costos y plazos en el comercio, y así estimular la formación de cadenas de valor regionales.

A nivel político, no percibo la disposición de los Gobiernos de la región en formar grupos aislados, sino en promover colectivamente el diálogo y la convergencia. La UNASUR y la CELAC son instituciones de concertación y cooperación que involucran, respectivamente, a todos los países de América del Sur, y a los de América Latina y Caribe. ¿Por qué esos mismos países manejarían sus iniciativas de integración, como el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, de manera antagónica a lo que acuerdan en los foros políticos? La coexistencia de distintos grupos es una tendencia global, resultado de la compleja gama de intereses involucrados en la acción externa de los países. Hay espacios para sinergias entre ellos, respetando sus distintas vocaciones.

¿Cómo ha evolucionado –a su entender– el proceso de integración de la UNASUR en los últimos años?

El Tratado de la UNASUR de 2008 es histórico. Fue el primer acuerdo firmado entre todos los países sudamericanos para institucionalizar e incrementar su cooperación política, económica y social con miras a la integración. El temario del bloque refleja la amplitud de los intereses compartidos entre sus miembros: infraestructura, armonización de políticas, defensa y seguridad, educación, circulación de personas, entre otros. En su calidad de espacio de convergencia sudamericano, la UNASUR también fortalece la posición de los países del continente para negociar con otras naciones y agrupamientos regionales.

La UNASUR logró muchos avances en sus seis años de existencia, mostrando que su estructura institucional no es sólo ágil y flexible, sino también efectiva. La UNASUR es compatible con iniciativas subregionales (como MERCOSUR y Alianza del Pacífico), pero también gestiona sus propios proyectos de integración física y desarrollo, por intermedio del Consejo Suramericano de Estructura y Planeamiento (COSIPLAN). Sus iniciativas prioritarias, con inversiones estimadas en US\$ 16,7 mil millones, están concentradas en el sector de transporte, a ejemplo del Túnel Binacional de Agua Negra, entre Argentina y Chile.

El Consejo de Defensa Sudamericano (CDS) es uno de los elementos centrales de UNASUR, pues incorpora la perspectiva de la seguridad regional al bloque. El objetivo del CDS no es de funcionar como una especie de OTAN del Hemisferio Sur, sino como un espacio de cooperación militar y de formulación de una política de defensa basada en una doctrina común de “cooperación disuasoria”, como definió el Ministro de Defensa de Brasil, Celso Amorim.

En un escenario global marcado por tensiones y nuevas amenazas, los países sudamericanos deben articularse para defender sus recursos y preservar la paz en la región. Una de las más graves amenazas recientes es el espionaje cibernético, que la UNASUR condenó a partir de las denuncias de que los Estados Unidos monitoreaban ilegalmente autoridades de países aliados, como el Brasil.

Además de esos hechos, tal vez el principal avance de la UNASUR haya sido la facilitación del diálogo político en América del Sur. La UNASUR tuvo un rol importante, por ejemplo, en situaciones de crisis en Bolivia y Venezuela, siempre en defensa de la democracia y el orden institucional de sus miembros –principios explicitados en el Protocolo Adicional sobre el Compromiso con la Democracia, firmado en 2010.

También destaco el apoyo de la UNASUR a la Argentina en su disputa con los *fondos buitres*, bajo el reconocimiento de los esfuerzos del país en la reestructuración de su deuda soberana. Los países sudamericanos, así, fortalecen su capacidad de lidiar con cuestiones complejas en el continente y de hablar con una sola voz a la comunidad internacional.

¿Cuál es la perspectiva de Brasil en referencia a las relaciones con la República Popular China y con la región de Asia y el Pacífico? En este sentido, ¿ha habido un desplazamiento de la sociedad estratégica con referencia a Europa?

Los países europeos son socios tradicionales de Brasil, con los cuales compartimos un rico historial político, económico y social. La aproximación consistente de Brasil con los países asiáticos es más reciente, impulsada por relaciones comerciales, pero en la última década reforzó su carácter político. No podemos hablar de un “desplazamiento de la asociación estratégica”, porque ambas son importantes y coherentes con los objetivos de la política exterior brasileña: en el plano económico, diversificar mercados para exportaciones y atraer inversiones productivas y tecnología; y, en el plano político, contribuir a un orden internacional más justo.

En ese sentido, creo que Japón sería una excepción en el escenario asiático, por tener un perfil más cercano a los europeos en algunos aspectos de las relaciones con Brasil. Es un país desarrollado con el cual mantenemos lazos tradicionales, incluso por haber sido –como los europeos– un país de origen de inmigrantes que llegaron a Brasil, el cual después se convirtió en un país de destino de emigrantes brasileños. Junto con Alemania e India, Japón integra el G-4, alianza para la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas –tema de gran importancia no sólo para Brasil y sus socios, sino para la vitalidad de la principal institución multilateral existente. Más recientemente, en agosto de 2014, el Primer Ministro, Shinzo Abe, se reunió con la Presidenta Dilma Rousseff en Brasilia y anunció nuevas inversiones japonesas en Brasil.

China es el principal socio comercial de Brasil, con un intercambio superior a US\$ 83 mil millones en 2013. Brasil y China desarrollan una estrecha y tradicional cooperación en el área espacial, con excelentes resultados. La aceleración económica china generó oportunidades de negocios y el crecimiento de las exportaciones de *commodities* de Brasil. Eso generó una situación favorable para la balanza de pagos, pero que no favorece la diversificación ni la agregación de valor a la pauta exportadora, además de aumentar la volatilidad de los ingresos. Para Brasil, añadir valor y diversificar sus exportaciones a China es un tema de gran relevancia. La reciente visita a Brasil del Presidente chino, Xi Jinping, en julio del corriente año, resultó en avances importantes en ese sentido. Asimismo, es importante no dejar que la desaceleración económica de China –que deberá continuar liderando el crecimiento mundial, pero a tasas más bajas– tenga impacto significativo en la economía brasileña.

En el ámbito político, la agrupación BRICS (que también incluye a Rusia, India y Sudáfrica) tuvo un rol importante en la presión por reformas del sistema de gobernanza económico-financiera internacional. Los temas de diálogo y cooperación del grupo se expanden en cada reunión: energía, cambio climático, lucha contra la pobreza, foros académicos y empresariales, entre otros. La última Cumbre del BRICS, realizada en Fortaleza en julio de 2014,

resultó en la creación del Banco de los BRICS y del Arreglo de Reservas. Luego de la reunión, se realizó un encuentro entre los líderes de los BRICS y de los países de la América del Sur.

Europa, a su vez, es la segunda región de origen de las importaciones brasileñas (después de Asia), y sólo el tercer destino de las exportaciones (después de Asia y América Latina y el Caribe). El comercio exterior de Brasil con los países europeos se desaceleró en los últimos años, pero siguió cercano a los US\$ 100 mil millones en 2013. Empresas brasileñas tienen un stock significativo de inversiones en Europa, mientras que los países europeos, especialmente España, Portugal y Alemania, tienen un rol importantísimo en el stock de inversiones directas en Brasil.

Entre los hechos más recientes de las relaciones, destaco la decisión brasileña de adquirir los aviones militares Gripen, de fabricación sueca, para la modernización de su Fuerza Aérea. El acuerdo incluye la compra de 36 aeronaves por US\$ 4,5 mil millones y, más importante, una sociedad entre Embraer y Saab para la gestión conjunta del proyecto y la producción.

El MERCOSUR debe buscar avanzar en las negociaciones del acuerdo con la Unión Europea, que tienen valor estratégico para la consolidación de nuestro bloque como actor político internacional. En el ámbito comercial, los países del MERCOSUR (excepto Paraguay) han sido excluidos del Sistema General de Preferencias (SGP) de la Unión Europea desde el 1º de enero de 2014. Los países excluidos tendrán menos facilidades de acceso al mercado europeo y, en el caso de Brasil, las exportaciones más afectadas serán precisamente las de más alto valor agregado.

Las negociaciones MERCOSUR-Unión Europea también son importantes en un contexto de grandes iniciativas internacionales de integración, como el Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones entre EEUU y la Unión Europea; la Asociación Económica Regional Integral; el Tratado de Libre comercio entre China, Japón y Corea; y el Acuerdo de Libre comercio entre la Unión Europea y Japón. Esos llamados “mega-acuerdos”, que involucran a Europa y Asia, pero excluyen a los países latinoamericanos y grandes países emergentes, tienen potencial para generar nuevas dinámicas en el comercio internacional –ya sea desde el punto de vista normativo, ya sea en cuanto a la creación o ampliación de cadenas de valor. El acuerdo MERCOSUR-Unión Europea debe contribuir al fortalecimiento del MERCOSUR. Para ello, nuestros países deben profundizar su propia integración y articular sus sectores productivos con las nuevas cadenas de valor internacionales.

¿Cuáles han sido las principales líneas de política económica desarrolladas por Brasil en la última década que han posicionado al país entre las primeras potencias económicas del mundo?

Brasil es la séptima más grande economía del mundo, con un PBI de más de US\$ 2,245 billones en 2013. El más importante legado de la estabilidad eco-

nómica en Brasil, lograda en los años 90, fue la mejora en los indicadores sociales. Entre 2004 y 2010, más de 42 millones de personas ascendieron a las clases medias y casi 36 millones dejaron la pobreza. Relativamente al tamaño de su población, el Brasil fue uno de los países que más contribuyó para la Meta del Desarrollo del Milenio número 1: la pobreza extrema en el país cayó de 25,5% (1990) a 3,5% (2012). La llamada “nueva clase media” brasileña aumentó el mercado consumidor y colaboró para el dinamismo de la economía del país.

La estabilidad financiera, la inclusión social y la seguridad institucional de Brasil son factores de atracción para inversiones extranjeras. En 2013, el país fue el quinto más importante receptor de inversiones directas; el flujo fue de US\$ 64 mil millones, mientras que el stock es de US\$ 724 mil millones. Según un estudio realizado por la UNCTAD con grandes empresas, el Brasil sigue en la quinta posición en las intenciones de inversión en los próximos dos años. El proceso de internacionalización de las empresas brasileñas también fue acelerado en los años 2000 y, hoy, el stock de inversiones en el exterior ultrapasa los US\$ 293 mil millones.

Creo que el progreso tecnológico se vincula a cambios económicos y sociales más amplios. Aunque persistan trabas al desarrollo pleno de la innovación en Brasil, el país avanza en sectores estratégicos. Las investigaciones de la empresa estatal Embrapa son decisivas para la productividad agrícola brasileña y permitieron, por ejemplo, la ampliación del cultivo de soja para atender al mercado chino. En el área de energía, el dominio de la tecnología de explotación de petróleo en aguas profundas por Petrobras habilita al país a aprovechar las reservas del “Pre-Sal”, mientras que Brasil también es líder en la producción de biocombustibles. Otros ejemplos son la industria aeroespacial, con Embraer, que produce aeronaves de uso civil y militar; y las tecnologías de la información, que permiten al Brasil ser referencia en temas como autonomía bancaria y procesos electorales electrónicos.

La crisis financiera de 2008 demostró que América Latina supo defenderse en los momentos de contracción de la liquidez internacional. Según la CEPAL, entre 2008 y 2013 la región logró su mejor período de crecimiento económico de los últimos 40 años, con la reducción de la tasa de desempleo, reducción de la pobreza y superávit fiscal. En Brasil, la conciliación de medidas monetarias, crediticias y fiscales logró estimular el consumo interno; el sólido marco regulatorio que rige el mercado financiero del país evitó la diseminación de los efectos de la crisis; y la diversificación de socios comerciales fue fundamental para mantener las exportaciones.

La economía mundial, sin embargo, no se recuperó plenamente de los efectos de la crisis. El último informe del FMI presenta un escenario preocupante: expectativas de crecimiento global bajo (3,3%), desigual y frágil; desaceleración de las economías emergentes; retorno de los excesos en el mercado financiero; y aumento de los riesgos asociados a tensiones geopolíticas.

Los economistas alertan sobre el peligro de una era de “nueva normali-

dad”, o incluso “nueva mediocridad”, en la cual las malas expectativas impacten negativamente en el incremento del consumo y de las inversiones globales.

En ese escenario adverso, Brasil enfrenta el desafío de reanudar su dinamismo económico. Los fundamentos de la economía brasileña son sólidos, y su potencial es amplio. En el momento actual, es importante estimular las inversiones, particularmente en sectores de gran potencial multiplicador, como infraestructura.